

**ECHEVARRÍA ARSUAGA, Ana (ed.)**

*Biografías mudéjares o la experiencia de ser minoría: biografías islámicas en la España cristiana.*

Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Estudios Onomástico-biográficos de al-Andalus, XV.

Madrid, 2008, 570 pp.

Tras este sugerente y largo título asoma una obra colectiva igualmente interesante y extensa que pretende ser heredera de las *Biografías almohades* publicadas en la misma colección por M.<sup>a</sup> L. Ávila y M. Fierro. El objetivo en esta ocasión es reunir una serie de trabajos que nos acerquen al conocimiento

de las elites políticas y religiosas islámicas bajo dominio cristiano: a algunos de los personajes más destacados de la minoría musulmana de los reinos peninsulares, pocas veces protagonistas de nuestra historiografía. Con ello, y en boca de la editora –conocedora de excepción de la realidad mudéjar castellana–, se cubriría un amplio espectro de interpretaciones del hecho mudéjar, desde el «arabismo» al «mudejarismo», pasando por la literatura aljamiada.

Los protagonistas indiscutibles de la Historia son los hombres y las mujeres y, por lo tanto, el género de la biografía es una necesidad absoluta en nuestra tarea de construcción del conocimiento histórico. Si los estudios biográficos reúnen además unas ordenadas espaciales y temporales precisas, el valor de los mismos adquiere un interés mayor y esto es lo que se advierte en la obra dirigida por Ana Echevarría. Las biografías mudéjares seleccionadas en este volumen nos descubren a cada uno de los personajes aquí recogidos, pero en conjunto nos brindan la oportunidad de descubrir los múltiples aspectos y realidades del devenir histórico de la presencia musulmana, cuando esta se convirtió en minoría social, religiosa y cultural.

El eje de esta narración histórica se teje a lo largo de sus cinco apartados. El primero («Ulemas y reconquista: entre la permanencia y la emigración») enlaza, diríamos, con el volumen de *Biografías almohades*, en la medida en que aquí se retoma la cuestión del continuismo o la movilidad de las poblaciones conquistadas a través de sus elites. Linda G. Jones («Retratos de la emigración: la (Re)conquista y la emigración de los ulemas a Granada, según al-Ihâta de Ibn al-Jatîb») presenta las personalidades de los ulemas emigrados a Granada u a otras regiones del *dâr al-islam* a través de la obra *al-Ihâta fi ajbâr Garnâta* que escribió el visir Ibn al-Jatîb a finales del siglo XIV. Alfonso Carmona, por su parte («Personajes levantinos post-almohades»), presenta a casi una treintena de personajes levantinos (murcianos

y valencianos) que vivieron el final del dominio almohade y la etapa de transición al dominio cristiano: los ulemas que emigraron y los que se quedaron, que han pasado más desapercibidos debido a la escasez de fuentes.

Bajo el epígrafe «La dinámica del poder y las comunidades mudéjares» se abre un segundo apartado con tres trabajos que analizan el caso de los mudéjares portugueses (a cargo de Filomena Lopes de Barros: «Las élites mudéjares del reino portugués»), aragoneses (Brian A. Catlos: «Privilegio y poder en Aragón: el auge y declive del çavalaquem Çalema») y los sometidos a dominio hospitalario (Carlos Barquero Goñi: «Mudéjares bajo el señorío de la Orden del Hospital en la España medieval»), modalidades o casos particulares de relación entre estas minorías y el poder y la sociedad cristiana dominante, que finalmente parecen compartir más que diferir.

Desde esta perspectiva de grupo se da paso a un tercer apartado de análisis particular en el que se reúnen hasta tres estudios de «Familias mudéjares»: Ana Echevarría estudia a cuatro generaciones de los Caro-Alfageme de Ávila, Manuel Ruzafa a los Xupió de Valencia durante un centenar de años y Amalia Zomeño al matrimonio granadino formado por Muhammad Bahtân y Umm al-Fath como exponente de la realidad de un estrato social nazarí intermedio. Los tres casos coinciden en analizar la historia de unos individuos y unas familias cuya proyección social y económica sobrepasó la escala local de su propio grupo: el de su comunidad con otras foráneas de su misma condición y la de la sociedad urbana a la que pertenecían como grupo minoritario, pero activo y visible como se evidencia en los casos analizados, sobre todo desde el punto de vista económico-profesional.

Las biografías «profesionales» dan paso en el cuarto apartado a las semblanzas de los alfaquíes («La figura del alfaquí») y con ello al hilo conductor que permite trazar una semblanza de la organización de las comunidades

mudéjares. En la figura del alfaquí recae la tarea de liderazgo de la comunidad: ellos son la autoridad en materia religiosa y cultural, pero también, como minoría, los representantes y mediadores en los conflictos internos y externos. Y esta realidad aparece reflejada en las biografías seleccionadas. Á. Galán («*Fuqahā'* y musulmanes vencidos en el reino de Granada (1485-1520)») analiza el papel jugado por estos jueces que permanecieron junto a la comunidad morisca granadina tras la conquista cristiana, favoreciendo la permanencia, identidad y cohesión del grupo. M.<sup>a</sup> I. Calero se sirve de unos manuscritos en árabe, recuperados recientemente en el tapial de una casa malagueña, para acercarse a la figura del alfaquí al que pertenecieron esos escritos («Muhammad al Yāyyār, un alfaquí a través de los manuscritos de Cútar») y reflexionar además sobre el significado y actividad de los alfaquíes de pequeñas comunidades («lugares menores») en esta etapa del mudejarismo granadino. Para ampliar el análisis a otros espacios y otras realidades mudéjares de esos años finales del Medievo, y comprobar si la figura del alfaquí tenía las mismas connotaciones y protagonismo en otros lugares de Castilla, J.-P. Molénat trae a escena el caso de una partición de una herencia elevado a la audiencia de la Chancillería de Valladolid («Alfaquíes anonymes dans la Castille des Rois Catholiques. Une affaire de sucesión entre moros d'Estremadure dans les dernières années du xv<sup>e</sup> siècle»). Y efectivamente, podría pensarse en una realidad distinta si se admite que la omisión de nombres de expertos musulmanes consultados en estos procesos pudiera entenderse como una pérdida de su autoridad y significado para las instancias judiciales castellanas.

Y, por último, el repaso al devenir económico-profesional, primero, y social, después, de la minoría mudéjar se completa con la observación de diversas manifestaciones de tipo cultural en el quinto y último apartado de la obra: «Mediadores culturales y transmisores del saber». Las tácticas de

convivencia que se despliegan entre una sociedad «dominante» y una minoría, sacan a la palestra a personajes que van a jugar un papel destacado en el arte del conllevarse, un arte en el que el patrimonio cultural representa una excepcional carta de presentación. El estudio de R. Salicrú («Mudéjares diplomáticos, mediadores y representantes de los poderes cristianos en tierras islámicas») así lo desvela, proporcionándonos datos biográficos de algunos negociadores y de sus «artes». E indiscutiblemente, una manifestación de esta actividad de proyección, pero también de mantenimiento de una identidad, es la utilización y transmisión de la lengua árabe. La plasmación de diversos aspectos de la cultura mudéjar a través de sus escritos son tratados en los dos últimos artículos: el de G. Wieggers («Biographical elements in Arabic and Spanish anti-christian and anti-jewish mudejar writings») y el de L. F. Bernabé dedicado en particular a la figura del Mancebo de Arévalo.

En definitiva, quien se interesa por esta obra descubrirá otra forma de acercarse a la historia de la minoría mudéjar peninsular. Descubrirá los nombres propios de algunos de sus personajes (no necesariamente los más conocidos hasta hoy) y su contribución desde distintas actividades y puestos de representación al mantenimiento de la identidad mudéjar. Y descubrirá que el género de la biografía sigue todavía vigente en la construcción de la Historia.

Olatz Villanueva Zubizarreta